

# LA PALMA, LA ISLA BONITA QUE LLORA CON DESCONSUELO (I)



Por Antonio Bascones



**T**omo la pluma con la idea de realizar un homenaje a esta preciosa isla que ha recibido últimamente un golpe de los que va a costar recuperarse.

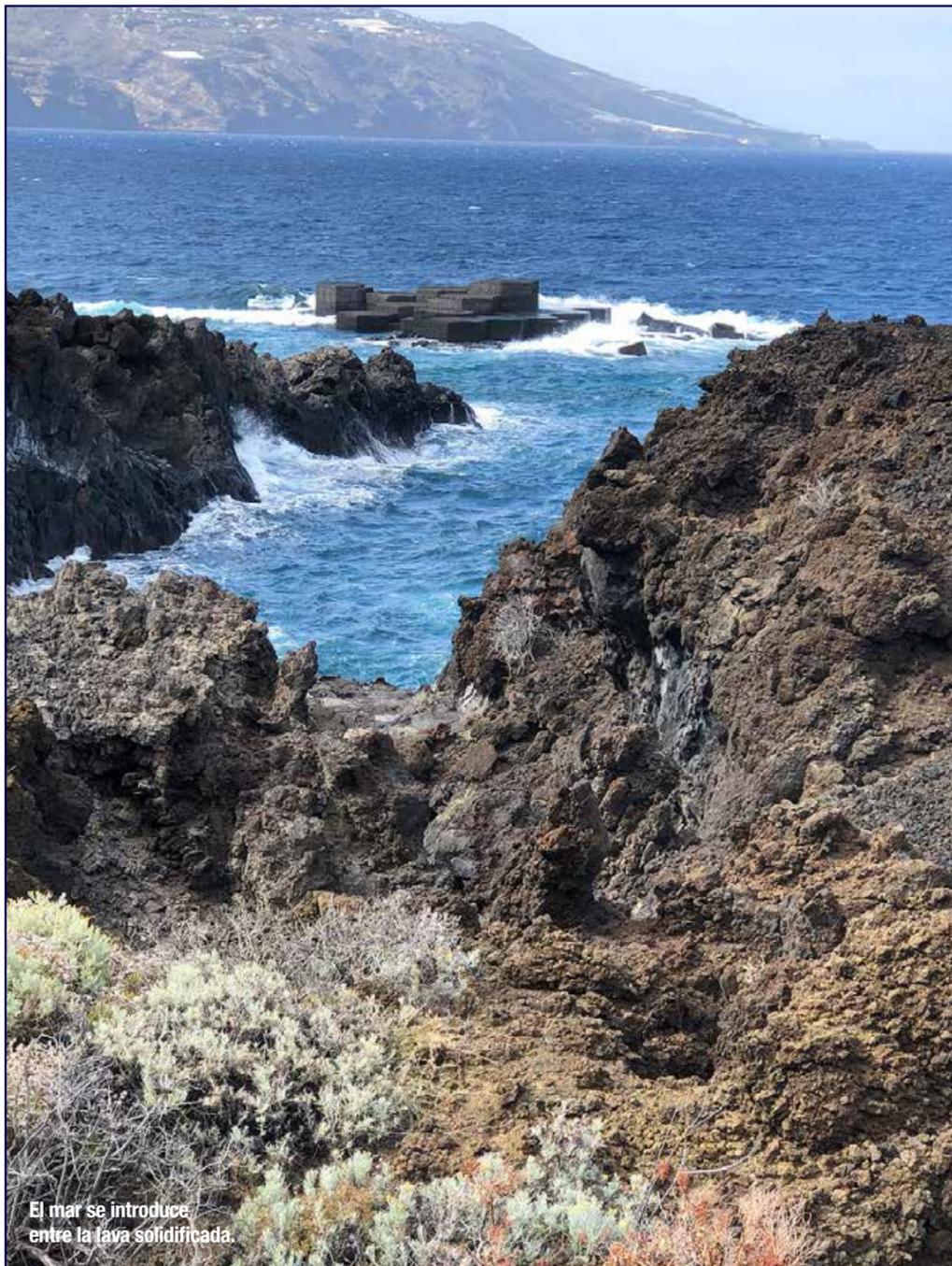
Esta pequeña contribución la hago recordando mis paseos, hacen solo un par de meses, por esos lugares que te atrapan y te envuelven en un halo de misterio y de magia. En un tiempo perdido en la historia, en los miles de años que nos contemplan y en los avatares que han sucedido en esta tierra volcánica.

Dejaré la parte de la vulcanología para los expertos y me adentraré en los entresijos de mis paseos, de mis visitas, de mis sentimientos, en los que me he dedicado a observar y curiosear la vida de los palmeros. Estaban orgullosos de su isla, de que todo el mundo la conociera como la isla bonita y que, ahora, es un espectáculo de destrucción y dolor, de fuego y lava, de ruina y desgracia.

Se han oído palabras inapropiadas e inoportunas de que hay que

fomentar el turismo para ver este entretenimiento, algo así como fomentar un turismo volcánico. ¡Qué falta de empatía decir esto! A estas personas no se les pasa por la cabeza la multitud de personas que han perdido sus enseres, su casa, sus recuerdos sumergidos por un mar de lava que avanza inexorablemente, engullendo todo lo que encuentra a su paso. Estas personas, allí han dejado las páginas de su vida enterradas y, ahora, comienzan con el libro de su vida en que la primera parte está en blanco. Empiezan escribiendo la segunda parte, en otro lugar, fuera de lo que los acompañó tanto tiempo. Su vista será distinta. Aquellos árboles de su huerto, la tapia que rodeaba su casa, el columpio donde sus hijos jugaban, los álbumes de fotos que no pudieron salvar, los utensilios del día a día. Todo engullido por una lengua de lava mortal.

Llegamos a un aeropuerto pequeño, amable y recogimos nuestro coche de alquiler. Apenas cinco minutos de conducción nos dejaron en el hotel en la Breña Baja. Desde allí



El mar se introduce entre la lava solidificada.

podimos movernos para conocer la isla. En tan solo una semana es imposible, pero se puede amar lo que conoces en ese poco tiempo y eso es lo que nos pasó.

La capital, **Santa Cruz de la Palma** nos acogió con su belleza, sus casas emblemáticas y sus balcones de un rabioso colorido que dan al entorno un paisaje muy atractivo.

Enseguida, pudimos ver el típico enano vestido con el traje característico del palmero. Las fiestas de la bajada de la Virgen de las Nieves, que se celebra cada cinco años, hacen que se conozcan como fiestas lustrales. La fecha es entre julio y agosto y lo más simbólico es el baile o danza de los enanos. La fiesta se remonta a más de un siglo en la que veinticuatro caballeros danzantes (monjes, frailes, peregrinos, marinos, etc.) bailan y cantan un minué. Posteriormente entran en una caseta y salen vestidos de enanos con gorros enormes de tipo napoleónico y vuelven a bailar, en este caso una polca creada por el compositor de la isla, Domingo Santos Rodríguez. Bailando y cantando recorren las calles de la ciudad ante el asombro de turistas y extraños.

En esta fiesta sencilla se puede ver el sencillo carácter de los palmeros y sus costumbres. Las calles adornadas para la situación reciben el calor de la fiesta, la historia secular y el mundo que los rodea. Los turistas ven con ojos cálidos estos bailes y estas formas de sentir que hacen que el pueblo palmero sea singular en las islas Canarias.

Fundada el 3 de mayo de 1493, un año después del descubrimiento de América, con el nombre de Villa de Apurón, aunque más tarde en tiempos de Felipe II recibió el actual nombre con el nivel de Muy Noble y Leal. Después de los Llanos de Aridane es el municipio más poblado. La patrona de la palma es la Virgen de las Nieves y de ahí las fiestas en su honor. En la capital está el cabildo y demás instituciones culturales y políticas.

En próximo número:  
**LA PALMA, LA ISLA BONITA QUE LLORA CON DESCONSUELO (y II)**



La plaza donde se encuentra la iglesia de la capital.



Estatua de los tres músicos.



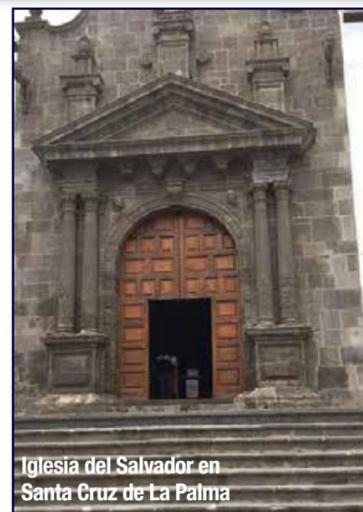
Plaza en Santa Cruz de La Palma.



Contraste en la tierra volcánica del crecimiento de plantas.



Una plantación platanera.



Iglesia del Salvador en Santa Cruz de La Palma



Interior de la iglesia de San Andrés.



Parada de autobús en Los Remos.